



REVISTA CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

ISSN 2254-7630
<https://doi.org/10.51896/caribe>

CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

latindex IDEAS EconPapers DOAJ Dialnet InDICES CSIC

EL TRÁNSITO DEL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO ¿LLEGÓ SU FIN?

Juan Carlos Pino Acevedo 1

Tecnológico Nacional de México/ Instituto Tecnológico de Zacatecas

Email: pinoacevedo@hotmail.com

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Juan Carlos Pino Acevedo: "El tránsito del neoliberalismo en México ¿Llegó su fin?", Revista Caribeña de Ciencias Sociales enero 2021). En línea:
<https://www.eumed.net/es/revistas/caribena/enero-21/neoliberalismo-mexico>

RESUMEN

En la actualidad el neoliberalismo tiene su mayor auge a la vez que se cuestiona su permanencia. La globalización es la expresión de la expansión de su ideología para la dominación capitalista. Se distingue por la integración de un mercado mundial. La movilidad de las inversiones motivada por la disminución de costos ha sido su distintivo. Las naciones mantienen una competencia feroz por atraerlas. México desde que se integra a la globalización, padeció sus males sociales. Con la adopción del neoliberalismo en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, las condiciones sociales cambiaron drásticamente, incrementando la brecha entre ricos y pobres, con incremento de riqueza en el sector más alto de la escala social y un aumento en la cantidad de pobres y de clase media hacia la pobreza. Su población pidió a gritos un cambio. La reciente llegada de un gobierno de izquierda fue la manifestación de esas exigencias. Sin embargo, el cambio es difícil de lograr, si consideramos la dependencia a Estados Unidos que lo mantiene en subordinación. Bajo ese contexto, es difícil el margen de maniobra. El nuevo orden mundial se encamina a una geopolítica multipolar compartida principalmente con China y Rusia, entre otros. Ello otorga a México la posibilidad de mirar hacia otras latitudes. En el presente texto se hace una revisión del contexto, partiendo de lo general a lo local, para comprender el transitar del país en diferentes estadios de la economía para tratar de entender el cambio en las relaciones políticas de México. Con ello estaremos en condiciones de vislumbrar la continuidad

del modelo neoliberal mexicano o, como afirma el actual Presidente de la República, sí habrá un cambio substancial.

PALABRAS CLAVE: Globalización, neoliberalismo, fin del neoliberalismo, pos neoliberalismo, política exterior, crecimiento económico, multipolaridad, nuevo orden mundial.

THE TRANSIT OF NEOLIBERALISM IN MEXICO, DID THE END COME?

ABSTRACT

At present, neoliberalism is at its peak while its permanence is questioned. Globalization is the expression of the expansion of its ideology for capitalist domination. It is distinguished by the integration of a world market. The mobility of investments motivated by lower costs has been its hallmark. Nations are in fierce competition to attract them. Mexico, since it joined globalization, suffered its social ills. With the adoption of neoliberalism in the eighties and nineties of the last century, social conditions changed dramatically, increasing the gap between rich and poor, with an increase in wealth in the highest sector of the social ladder and an increase in the amount from poor and middle class towards poverty. Its population cried out for a change. The recent arrival of a left-wing government was the manifestation of these demands. However, change is difficult to achieve, if we consider the dependence on the United States that keeps it in subordination. In this context, the room for maneuver is difficult. The new world order is heading towards multipolar geopolitics shared mainly with China and Russia, among others. This gives Mexico the possibility of looking to other latitudes. In this text a review of the context is made, starting from the general to the local, to understand the transit of the country in different stages of the economy to try to understand the change in the political relations of Mexico. With this we will be in a position to glimpse the continuity of the Mexican neoliberal model or, as the current President of the Republic affirms, there will be a substantial change.

KEY WORDS: Globalization, neoliberalism, end neoliberalism, posneoliberalism, foreign policy, economic growth, multipolarity, new world order.

A finales del siglo pasado el mundo entero entró a un proceso de globalización, que, a diferencia de otros, en éste los países aumentaron su interdependencia. Este se caracteriza por la mayor movilidad de mercancías, dinero y una transculturización mundial. Todo ello ayudado por los avances de las tecnologías de la información, comunicación y transporte. Ello conllevó a un cambio sustancial en la forma de vida. También en la manera de mantener las relaciones entre los países. Con el derrocamiento del socialismo, el capitalismo se expande sobre el planeta. Las pocas economías que se resistieron, tendieron a quedarse aisladas, como es el caso de Cuba y Venezuela, en especial por las imposiciones y bloqueos externos promovidos por Estados Unidos. Otras, como China, aunque se sigan denominando socialistas, asumieron el capitalismo en lo económico, y no solo eso, sino que significó su estrategia. En los aspectos social y político, quedó como una falacia que ha servido para mantener el control del

Estado. Las demás economías de América Latina sucumbieron ante la imposición imperial estadounidense, a través de los condicionamientos de los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial de Comercio (OMC), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros, para asumir paulatinamente características neoliberales en sus respectivas economías. Todo ello llevó a una nueva dinámica en el entramado económico mundial, en donde las reglas del juego, fueron prácticamente surtir de materia prima y mano de obra barata a un centro hegemónico a cambio de productos manufacturados (independientemente del lugar donde se produzcan) y a ser receptores de Inversión Extranjera Directa (IED). Así los países pueden contar con suficiente capital y tecnología, de las que por sí mismos no la tienen, por una parte, y a bajar los costos, por la otra. Ante este escenario, México asume el neoliberalismo en las décadas de los ochenta y noventa, y lo reafirma, con el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). A partir de ese entonces, su rol es surtir al centro hegemónico mundial, pero sobre todo, ser receptor de inversiones, principalmente estadounidenses, para surtir a su propio mercado, pero ahora con condiciones que les permiten reducir considerablemente sus costos. En otros casos, de recibir empresas con capacidad suficiente para la extracción, como es el caso de las mineras. Con ello, las condiciones de la población cambiaron drásticamente al darse un aumento de los niveles de pobreza, la disminución de la clase media y el ensanchamiento de la brecha que divide a la clase alta de la baja. Es decir, el rico lo es cada vez más, y el pobre no es que haga más pobre, porque ya no es posible, sino que aumentan cuantitativamente. Son más los que continúan incrementando la línea debajo de este umbral. El nuevo orden mundial da pie al acercamiento con China, que se perfila a lograr el liderazgo en el siglo XXI y así, limitar los abusos norteamericanos, para lograr un equilibrio en las relaciones internacionales mexicanas. En el presente texto haremos un análisis del contexto para concretar el estudio y determinar si existe la posibilidad de llegar al fin del neoliberalismo, es decir contestar a la pregunta de si actualmente hay condiciones para su fin.

1. Globalización

Para iniciar con el análisis se hace una breve conceptualización de la globalización. El capitalismo siempre ha mostrado una tendencia a expandirse. Logrando así, una mayor presencia de unos países sobre otros. Joaquín Estefanía la define como “un proceso por el que las economías nacionales se integran progresivamente en la economía internacional. Por lo que su evolución dependerá de esta última.” (Estefanía, 2007). El eje unificador radica en la conformación de un mercado mundial. La movilidad sin restricción es su eje principal. La apertura de fronteras y la eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias permiten el libre flujo de bienes, servicios y capitales financieros. Pero también el de las ideas, la cultura y personas. Apoyado, por supuesto, en los grandes avances tecnológicos en comunicaciones y transportes. Así, el comercio internacional crece inmensurablemente, lo cual, supone un impacto en la mejora del bienestar de la sociedad mundial. Con ello, en el mercado se pueden encontrar productos de mejor calidad y bajo precio, dejando al libre albedrío del consumidor la

elección del producto que más le atraiga. Las empresas compiten por influir en la decisión de compra del interesado, ya sea por precio y/o calidad.

El capitalismo se instaura a finales del siglo pasado como el sistema económico hegemónico, con Estados Unidos como líder indiscutible, tras la disolución de la URSS, que hasta ese momento mantenía un orden mundial bipolar. La razón de ser del proceso globalizador es el incremento de la ganancia. Toda acción se justifica por un beneficio económico. “Su principio vital es el impulso por acumular capital.” (Heilbroner, 1997). En la medida que aumente éste, el sistema será más funcional.

Bajo este contexto, de acuerdo con la teoría del subdesarrollo (Figueroa, 1986), los países desarrollados son aquellos que han consolidado su industria. La esencia del subdesarrollo está en la falta del trabajo científico y tecnológico (trabajo general). Los frutos de este adquieren un mayor valor en el mercado, que intercambia con los subdesarrollados por materia prima infravalorada, todo ello sometido a la ley de la oferta y demanda. Con ello se afianza su condición de dependencia y subordinación al progreso en los centros capitalistas más avanzados: “La producción en los países subdesarrollados, la cual no genera progreso, o lo hace de manera poco significativa, queda anexada a la producción de los países desarrollados, como una extensión de esta última, pues su funcionamiento no es posible sin ella.” (Figueroa Sepulveda, 2014). Para cambiar su condición, los países subdesarrollados deben generar las condiciones para romper la dependencia científica y tecnológica (De la Fuente Limón, 2016).

Las empresas transnacionales traspasan las fronteras motivados por la mayor ganancia que ofrecen los países subdesarrollados. De esta forma, capitales originarios de los principales centros económicos deslocalizan su producción al lugar donde sus costos sean más bajos (mano de obra, exenciones fiscales, ubicación geográfica, insumos, mercados, entre otros) y descomprime el proceso productivo, cambiando una o varias partes del proceso al lugar que le ofrezca las mejores condiciones.

Para los países que no tienen un sistema económico consolidado, su opción es la atracción de inversiones externas. Ello acrecienta su dependencia. En la etapa actual se ha permitido que países menos desarrollados se integren al mercado mundial mediante procesos de liberalización, privatización y desregularización (Kuri Gaytan, 2003).

Así, en la globalización los países compiten por atraer capitales con incentivos a la inversión. El comercio internacional crece bajo la premisa de un mercado mundial, aunque este en realidad se circunscribe a aquellos lugares que cuentan con capacidad de compra. Con ello se incrementa la competencia, lo cual lleva a una búsqueda constante por la disminución de costos y el aumento de la ganancia. Siendo este el principio que motiva la movilidad de los capitales.

2. Neoliberalismo y globalización

El neoliberalismo y globalización son dos conceptos estrechamente relacionados. El primero, es un modelo ideológico que busca mejorar la economía, "...se basa en la teoría económica clásica, según la cual los mercados son los elementos más apropiados para hacer eficientes los recursos, por lo que se intenta reducir la injerencia de otras fuerzas en la economía. Estas otras fuerzas generalmente se refieren a los Gobiernos, que, según se cree, impiden que los mercados lleguen al equilibrio." (La Nación, 2008). Es la corriente económica y política del capitalismo. El segundo, corresponde al proceso de integración de los países que se traslada a lo político, social, económico, e incluso, cultural. No se puede hablar del neoliberalismo sin incluir el concepto de globalización. Se conjuntan ambos conceptos. "En la época de la globalización del capitalismo entra en escena la ideología neoliberal como su ingrediente, producto y condición." (Ianni, 1996)

El neoliberalismo se presenta como el corrector automático de los desajustes económicos y garante de la inversión productiva y el desarrollo económico. Transfiriendo a los agentes privados las funciones económicas (Calva, 1995). La falta de éxito se explica por un error en su instrumentación (Pino, 2018). Al Estado se le atribuyen los problemas en la economía. Las empresas públicas, obsoletas e insolventes son un lastre. Es una doctrina que ha sido implantada desde el centro hacia las economías periféricas.

Debido a que el neoliberalismo ha tenido afectaciones en la calidad de vida para una gran parte de la población, aun y cuando se considera una escuela de pensamiento formal, sus detractores utilizan el concepto como una connotación negativa por referirse a sus efectos.

Con la globalización la dominación ideológica se expande. Joachin Hirsch la divide en cuatro dimensiones: técnica, política, ideológico-cultural y económica. En la primera hace referencia al crecimiento de nuevas tecnologías, que implica el desarrollo de investigación y desarrollo (I+D) como esencia de la hegemonía. La segunda, hace referencia a la expansión de las formas de gobierno. La tercera a un proceso de transculturización en el que permea la tendencia a un mayor consumo. Y la cuarta que promueve facilidad de circulación de bienes, servicios y capitales (Guillen Romo, 2005). Es la expresión de la dominación del fuerte al débil. El neoliberalismo es, por lo tanto, un sistema integral que abarca lo económico, político, social, ideológico y cultural.

3. El modelo mexicano

Para entender como el modelo mexicano fue adoptando el neoliberalismo como sistema, es necesario entender su transitar a través de los diversos sistemas que son los que crearon las condiciones. México, tras la independencia política de España, mantuvo un carácter económico dependiente (Hoffer Long, 1988) con la diferencia de que se suman las relaciones comerciales a Estados Unidos y otras naciones de importancia de Europa.

Con Porfirio Díaz México tuvo sus primeros visos al capitalismo. La política de crecimiento continuó con orientación a la exportación, pero con una relación más estrecha con las principales potencias de la época. De esta manera se pretendía modernizar el país y contar con los avances tecnológicos externos. Creció la inversión extranjera, se extendió la red ferroviaria, se desarrollaron las manufacturas, la minería y el sistema financiero.

Cuando Díaz llegó al poder, el país seguía conservando su estructura preponderantemente feudal. La población estaba repartida en pequeñas esferas de poder, en las que una persona privilegiada dominaba y explotaba a las demás dentro de su territorio de influencia. En este periodo de la historia se da la transición hacia un incipiente capitalismo. El modo de producción basado en el trabajo asalariado se fue haciendo dominante (Pino Acevedo, 2007). Hubo una subordinación del gobierno a las empresas extranjeras.

A inicios del siglo XX, para la segunda década detona la Revolución Mexicana, un movimiento armado en contra de la dictadura de Porfirio Díaz, liderado por Francisco I. Madero. Es una lucha social que radicalizó sus reivindicaciones para transformar las condiciones de trabajo, nivel de vida y restitución de las tierras arrebatadas. El objetivo fue transformar el régimen político. El campesino y el obrero, las clases sociales más desprotegidas como centro, liderado por burgueses y propietarios que no encontraban plenamente cabida en el régimen porfiriano (Silva Herzog, 1995). El movimiento revolucionario dio lugar a la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1917 (Silva Herzog, 1993). En ella se plasmaron las principales demandas de la sociedad que dieran nuevamente estabilidad, pero sobre la base de una mayor justicia social. Se implantó un gobierno de corte más social, centrándose en la paulatina realización de derechos y la disminución de la influencia del exterior y los beneficios a la clase extranjera.

Fue el inicio de la dictadura partidista, que si bien no se centró en un solo personaje sí lo hizo en un solo ente, que dentro de un aparente sistema democrático ocupó los puestos de representación popular, no tanto por la unanimidad social, sino por los mecanismos empleados que siempre dieron el mismo resultado: el beneficio al mismo partido. A partir de ahí se logró un periodo de relativa estabilidad y modernización. Se desarrollaron las fuentes productivas locales y se redujo la subordinación al extranjero.

El reparto agrario reactivó al sector primario en manos de pequeños propietarios. Se inició el camino al predominio industrial en la época de la posguerra, denominado como periodo sustitutivo de importaciones (Pino, 2018). En los industriales recayó parte del desarrollo del país, no sólo acumulando capital y organizando empresas económicas, sino reuniendo las fuerzas del cambio social al estimular la modernización política y económica que permitió desplazar a las élites tradicionales.

El proceso de reorientación del crecimiento se originó en la crisis de los países desarrollados, debido a la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial. Un avance considerable del movimiento laboral, sumado al crac de la Bolsa de Nueva York en octubre de 1929, provocó la desaceleración de las inversiones ante el aumento de costos y la dificultad para obtener créditos (Figuroa Delgado, 2003). La

capacidad de importar bienes manufacturados disminuyó por la caída de las exportaciones en bienes primarios. Aunado a que la producción se concentró en la producción bélica pasando a segundo término la proveeduría de bienes primarios. Dichas experiencias, junto con ciertas reservas en los países subdesarrollados, los llevaron a buscar la autosuficiencia e independencia económica.

El socialismo y nacionalismo tomaban fuerza, sobre todo por las acciones emprendidas por el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) de un corte más social. La crisis mundial empeoró las condiciones de vida de los trabajadores. A México se le consideraba solamente por su mano de obra barata por los capitalistas extranjeros. Cárdenas veía en el incremento del rol del Estado un medio para restringir la anarquía de la producción capitalista y disminuir la influencia de la gran burguesía y los intereses extranjeros que se cernían sobre el país. El desarrollo posrevolucionario benefició notablemente la acumulación de capital. La burguesía nacional llevó la industrialización, beneficiada por la política cardenista, ya que la salvaguardó de la competencia internacional y estimuló el desarrollo industrial (Shulgovsky, 1980).

A la producción nacional de bienes manufacturados se le protegió con aranceles, tasas de cambio múltiples y controles. Ello provocó equivalencia entre los precios de los productos importados y nacionales, e incluso éstos eran inferiores. Dado el elevado proteccionismo, se blindó de los precios del exterior (Story, 1990). La mayoría de los gobiernos adoptó grandes programas de inversión pública. Hasta fines de la década de 1950s, se estimuló muy poco a las exportaciones.

En esta fase el Estado continuó cumpliendo el rol central de promotor del desarrollo, de manera especial mediante la inversión pública. Se realizaron obras de infraestructura y se elevó de manera sustancial la inversión de las empresas públicas en petróleo, electricidad y siderurgia. Prácticamente se estableció una política de congelación de precios y tarifas, coadyuvando significativamente a en su estabilidad.

Para los años setenta se dieron síntomas de agotamiento del proceso sustitutivo de importaciones. Por primera vez desde su inicio, el sector manufacturero registró un crecimiento menor al del conjunto de la industria, y el moderado crecimiento que pudo alcanzar globalmente la economía se consiguió al costo del desequilibrio de la balanza externa. Se buscó sin éxito paliar la situación, pero desembocó en la crisis en 1976. El gobierno se financió con préstamos del exterior, por un lado, directamente de Estados Unidos, el cual apoyó a los países de la región latinoamericana para mantener su hegemonía, y por otro lado de los organismos financieros internacionales.

La sustitución de importaciones entró en un proceso inverso en todo tipo de bienes, de manera más notoria en los intermedios y de capital. El basamento de la economía en el petróleo, que favoreció el crecimiento de la demanda, no se acompañó de transformaciones de la capacidad productiva interna, propiciándose el aumento de los desequilibrios internos, una mayor vulnerabilidad de la economía y un sobreendeudamiento externo (Vellinga, 1981).

El desenlace fue la crisis de 1982, que puso fin a la fase de crecimiento industrial endógeno. Provocó la reorientación económica y reestructuración industrial. La economía abandonó la ruta del crecimiento relativo y retomó la senda del crecimiento absoluto,¹ bajo la denominada modalidad secundario-exportadora.

4. La implantación del neoliberalismo en México

Tras la crisis del 1982, se implantaron una serie de cambios tendientes a corregir la economía. La industria continuó como centro de la estrategia del crecimiento. La local se quedó sin protección y se fomentó la atracción de Inversión Extranjera Directa (IED) para la producción al exterior. En las exportaciones recayó el eje dinamizador de la economía. A partir de esa fecha, las directrices neoliberales encabezadas, por Estados Unidos y Gran Bretaña, llevarían el hilo conductor de la economía mexicana. Así, el neoliberalismo se fue profundizando, negando el impulso de la industrialización por medio del Estado, para dejarla en el capital privado. Se buscaba corregir el déficit por medio de la reducción del gasto y, con ello, frenar la inflación. El impulso del crecimiento quedó en manos del capital extranjero. En México “se impulsó un nuevo modelo de desarrollo económico que buscara la industrialización del país, guiado por el sector empresarial que sustituiría al Estado, como el agente principal; los mercados externos favorecerían la inserción internacional de las empresas mexicanas.” (González García, 2009)

Dentro de las medidas aplicadas podemos mencionar la liberación de precios, comercio interior y exterior, a través de la reducción o eliminación de las barreras arancelarias y no arancelarias; la privatización y desincorporación de las empresas paraestatales; reforma a los reglamentos para la inversión extranjera para facilitar su introducción y reparto de utilidades; reducción del gasto público; disminución del salario mínimo real; reducción de la oferta monetaria crediticia; aumento de los ingresos públicos a través de reformas fiscales y la revalorización de los bienes vendidos por el Estado; liberación de los mercados financieros, y; reducción o supresión de la políticas industriales o de fomento económico (Calva, 1995). Con la reducción de su participación en la economía, el Estado mexicano quedó tan sólo como regulador. Ello obedeció al requisito de los organismos financieros para el otorgamiento de préstamos a los países en crisis, para “tratar de corregir la economía”. Con esto, el país se insertó en la globalización. “...de modo que su evolución dependerá cada vez más de los mercados internacionales y menos de las políticas económicas gubernamentales.” (Pino Méndez, 2006).

¹ Siguiendo a Figueroa, Víctor, en *Reinterpretando el subdesarrollo, op. cit.*, el crecimiento relativo refiere a la estrategia en la cual la producción está orientada al interior y crecimiento absoluto cuando la estrategia está orientada al exterior.

Las diferencias sociales se acentuaron, se benefició una mínima parte de la población mientras que en el resto se precarizaron sus condiciones. El mercado interno se retrajo. La acumulación de capital se basó en forma creciente en la precarización del trabajo (por la disponibilidad de mano de obra barata) y la caída del consumo popular. El Estado dejó de tener peso como sujeto activo de la economía. Creció la desigualdad social y la pobreza. Las conquistas sociales logradas en la revolución y en el periodo sustitutivo quedaron en el olvido. A propósito de la gestión de las principales demandas sociales, el mismo autor menciona que el neoliberalismo, lejos de aliviar los problemas económicos los agravó:

Con el neoliberalismo parece que se ha desviado el curso de la historia: en lugar de haberse adentrado en una etapa de extensión y mejora del bienestar general, como permitían suponer los sistemas productivos y los avances tecnológicos, se ha iniciado una marcha atrás, fortaleciéndose los aspectos más regresivos de un sistema cuya continuidad está teniendo desoladoras consecuencias por una parte considerable de la población mundial y el equilibrio ecológico de la naturaleza. (Pino Méndez, 2006)

Todo ello llevó a un evidente rechazo del régimen político imperante. La población exigía paliar su situación. Detener la disminución real del poder adquisitivo, que sumado a una caída constante del valor del peso, incrementaba la inflación y, por lo tanto, el precio de todo tipo de bienes. La competencia en el mercado laboral se volvió más cruda, se incrementó el subempleo y el empleo precario. Ante ello, la migración hacia Estados Unidos funcionó como válvula de escape. De esta forma, las remesas de la diáspora mexicana se convirtieron en una fuente de ingreso para complementar el ingreso de sus familias.

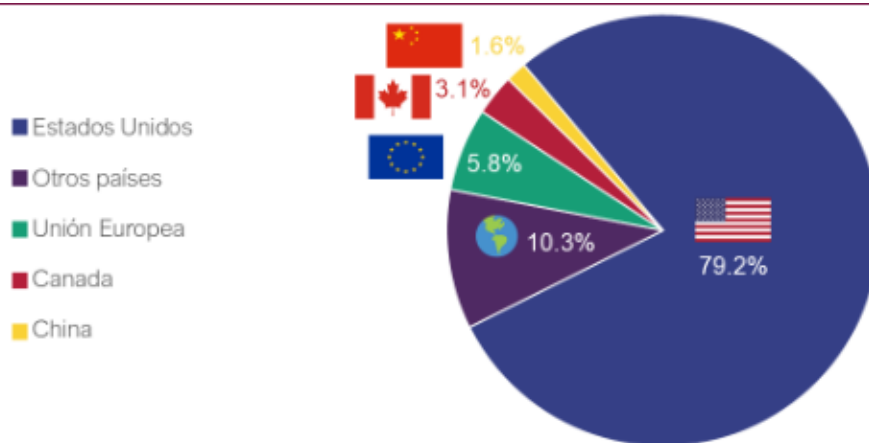
Con la globalización la opción es ser parte del sistema o, de lo contrario, estar aislado del mundo. Es una necesidad imperante su integración. La apertura al mercado mundial afianzada sobre mayores vínculos comerciales y el crecimiento anclado en la Inversión Extranjera Directa (IED), son los requisitos básicos. Lester Thurow afirma que la formación de grupos o bloques comerciales regionales como escalones naturales son parte de un proceso de evolución hacia una verdadera economía global (C. Thurow, 1996). En este sentido se formó una región comercial importante en el norte del continente americano. La firma del TLCAN significó la consolidación de un gran bloque comercial. A pesar de que se trata de economías con desiguales capacidades económicas y políticas, México logró acceder al mercado más grande del mundo. Desde el periodo en que se adopta el modelo neoliberal se intentó atraer cuantiosas inversiones, destacando en un primer momento la instalación de empresas maquiladoras en la franja fronteriza del norte del país para después expandirse hacia el interior. En este contexto a México le tocó jugar el papel de ser sede de grandes factorías. Gracias a los incentivos a los inversores se convirtió en productor de manufactura de bienes extranjeros.

La apertura comercial se reflejó en un mayor número de tratados y acuerdos comerciales. De acuerdo con la Secretaría de Economía del Gobierno Federal:

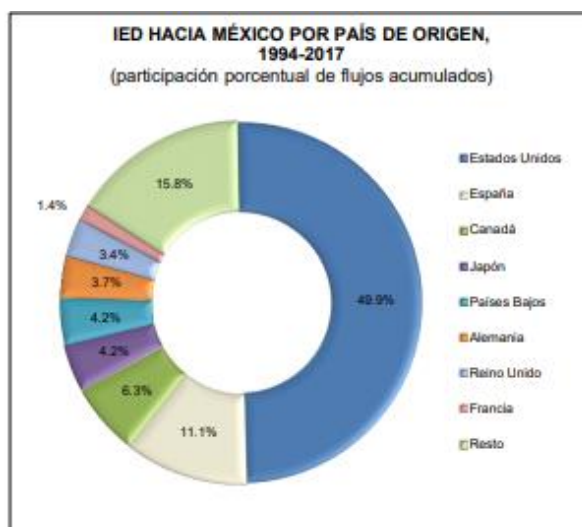
México cuenta con una red de 13 Tratados de Libre Comercio con 50 países (TLCs), 32 Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones (APPRI) con 33 países y 9 acuerdos de alcance limitado (Acuerdos de Complementación Económica y Acuerdos de Alcance Parcial) en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Además, México participa activamente en organismos y foros multilaterales y regionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y la ALADI. (Gobierno de México, 2020)

No obstante, aunque los lazos y vínculos comerciales de México con el resto del mundo se diversificaron, casi la totalidad de las transacciones comerciales del país se realiza con Estados Unidos, alrededor del 80% (figura 1). A partir de la puerta en marcha del TLCAN, México se convirtió en la planta de manufactura de Estados Unidos, lo que explica el alto volumen de exportaciones. En la figura dos se puede apreciar como la mayor parte de la inversión externa proviene de Estados Unidos, pero son fábricas estadounidenses que producen para Estados Unidos en México. Su objetivo no es México, pero si bajar los costos gracias a las condiciones que México le brinda. Con la política de apertura, al establecer los vínculos con otros países, México fue para ellos la puerta de entrada hacia el mercado más grande del mundo. Las importaciones corresponden a insumos que se utilizan en la producción de las fábricas de las transnacionales, o simplemente es mercancía que transita por México hacia el norte.

Figura 1. Exportaciones mexicanas por destino (% total enero-agosto 2018)



Fuente: Elaborado por México ¿cómo vamos? Con datos del INEGI, consultado el 20/03/2020 en <https://mexicocomovamos.mx/?s=contenido&id=1141>

Figura 2. Inversión extranjera directa en México por país de origen 1994-2017

Fuente: Secretaría de Economía, consultado el 20/04/2020 en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/332558/Carpeta_IED.pdf

El interés de EUA fue el de integrar una región con efectos en comercio, proveeduría, manufactura, servicios, seguridad regional, protección ambiental, respeto a los derechos de propiedad y competitividad frente a otros bloques. En este último aspecto, EUA se benefició de los acuerdos y TLC's de México con otros países, al grado de integrar poco más del 50% de componentes con EUA en exportaciones mexicanas a otros países.

Con la adopción del modelo de crecimiento hacia el exterior, no se dio el salto cualitativo en la economía. No se aprovechó el capital y la tecnología de la IED para crear uno propio con empresas locales. Tampoco se crearon suficientes y considerables empresas locales para formar cadenas productivas. Por el contrario, éstas importan la mayoría de sus insumos o los encadenamientos logrados son en su mayoría subsidiarias o enclaves de capitales extranjeros. La ventaja que les proporciona el gobierno mexicano está solamente en la mano de obra barata y con cierto grado de calificación, en las exenciones fiscales, en la ubicación geográfica por su cercanía con Estados Unidos y las ventajas comerciales que le otorgó el Tratado de Libre Comercio. Esa tecnología y conocimiento aportado del exterior, no fue transmitido a las empresas locales.

Tal como menciona Dello Buono:

Estudios de Naciones Unidas señalan que una mayor apertura no genera automáticamente un aumento de la competitividad ni de las exportaciones. Parte importante del éxito del aumento de las exportaciones en países del sudeste asiático, consistió en el poder de discrecionalidad para

usar un conjunto de medidas de política e incentivos dirigidos a industrias y sectores específicos en que se logró formar una oferta exportadora competitiva. ...Los TLC convierten a los Estados en simples facilitadores del capital, restándole atribuciones en algunas decisiones de política económica que son fundamentales para lograr una oferta exportadora competitiva en industrias y sectores específicos. ... La inversión extranjera directa no trae beneficios automáticos con su sola presencia...Esto se logra mediante la orientación política y un rol promotor del Estado. (Dello Buono, 2006)

Además, sostiene que de acuerdo con Machinea y Vera, no existe vínculo entre IED y crecimiento, puesto que el segundo depende del tipo de la primera, además de los intereses que se persigan. En este sentido, los acuerdos multilaterales y bilaterales no permiten una libre movilidad para la implementación de políticas de desarrollo productivo.

En concordancia con lo anterior, Octavio Ianni afirma: “Nada garantiza que la relación que denominamos ‘interdependencia’, se caracterizará por ser de mutuo beneficio.” (Ianni, 1996) *Interdependencia*: se refiere a las situaciones caracterizadas por los efectos recíprocos entre naciones o entre actores de diferentes naciones. Estos efectos con frecuencia resultan de transacciones internacionales: flujos de dinero, mercancías, personas y mensajes a través de las fronteras.

Ianni asevera que estas relaciones implican costos que restringen la autonomía. Reconoce las disparidades entre los estados nacionales, en la capacidad de actuación en el escenario mundial en términos políticos, económicos, militares, geopolíticos, culturales y otros.

En esta dinámica de la globalización, de acuerdo con Samir Amín, los países cumplen su papel en la “organización global de la explotación”:

Estas formas fundadas en una sobreexplotación del trabajo en la periferia, que permite una transferencia de valor en beneficio del capital dominante y, por allí, el fortalecimiento de las alianzas de clases sobre las cuales reposa la dominación. Las solidaridades “interclasistas” llamadas “intereses nacionales” no tienen otra base. (Amin, 1983)

La apertura por sí misma, como un paso para insertarse a la globalización, no genera un desarrollo de la economía si no viene acompañada de una o varias estrategias para lograrlo. Dentro de este proceso México se convirtió en un instrumento para grandes capitales. Su crecimiento depende de su integración a las cadenas productivas globales.

México no sólo depende de tecnología, sino también de instalación de inversiones y como mercado destino de la producción del país. El Estado mexicano poco a poco fue cediendo a las presiones externas a una subordinación que hoy en día se manifiesta en la forma en como los capitales externos extraen los recursos nacionales. En el marco del neoliberalismo quedó claro que no existe una estrategia para lograr dar el salto cualitativo a un modelo económico que elimine la dependencia y

prioricé un nacionalismo en la producción y consumo y no sea, como hasta ahora, el instrumento para un crecimiento exacerbado de la riqueza de unos cuantos. En los últimos seis sexenios, la tecnocracia fue profundizando el neoliberalismo en México. La población demostró su hartazgo en las votaciones al elegir a un presidente de izquierda contrario a la ideología neoliberal buscando a toda costa cambiar su situación.

5. El cambio de régimen

El 1 de diciembre de 2018, asume la Presidencia de la República de los Estados Unidos Mexicanos el Lic. Andrés Manuel López Obrador, quien se caracteriza por ser un presidente de ideología de izquierda. El llegar a ocupar ese puesto le costó una larga candidatura que mantuvo por dieciocho años, en la que, tras dos derrotas, por fin ganó las elecciones y le fue reconocido su triunfo. Durante su campaña despotricó al neoliberalismo como la causa de los problemas que padece México, en especial, los de las clases más vulnerables. Su llegada significó un cambio de rumbo en el timonel neoliberal mantenido por la tecnocracia mexicana durante las últimas cuatro décadas. A este periodo, que denominó como la era posneoliberal mexicana, lo asevera como el fin del sistema económico rapaz en México. Este lo tradujo en una serie de acciones y programas que en conjunto corresponden a la cuarta transformación (4T).

A la adquisición de una cultura neoliberal se le consideró rápidamente como una causa que afectó gravemente la moral de los mexicanos, quienes entraron en un largo proceso de pérdida de valores. En su discurso, el Presidente le atañe al neoliberalismo como la causa de todos los males sociales en México. La corrupción, narcotráfico, delincuencia, pobreza, robo de cuello blanco, etc. En dicho sentido, en el periodo posneoliberal se eliminarían dichos males, o al menos, se disminuirán. Más no se trata de atacar las causas que producen los males del neoliberalismo, sino de disminuir los impactos negativos de la misma.

La adopción del neoliberalismo fue un proceso largo y gradual. Este quedó fuertemente enraizado en la constitución mexicana. Desde que inició su implantación, ha tardado más de treinta años, y ha impactado en todas las ramas de la economía y de la sociedad. Acabar con él, debe ser un proceso largo y pesado. El mayor problema a que se enfrenta la intención de acabar con el neoliberalismo mexicano es simplemente, que no existe una opción clara que lo pueda reemplazar. Las acciones de la 4T han sido meramente paliativos a los efectos del neoliberalismo hacia los sectores más vulnerables de la sociedad. (Linares, 2019)

Cambiar todo un sistema que abarca desde lo ideológico a lo político, económico, social y cultural no es tarea fácil. Y más cuando se ha consolidado durante más de tres décadas. Eso lo sabe bien el presidente. No es lo mismo hablar que actuar. Desde el inicio de su administración se ha

enfrentado a constantes obstáculos que le dificultan una opción al modelo neoliberal. Su discurso se ha quedado hasta ahora en simple retórica.

De acuerdo con Gibran Ramírez hay un intento del gobierno de López Obrador para dar un giro a la política económica, aunque considera que es “un intento muy complicado, hay cosas que no se pueden modificar, tienen que estar los controles macroeconómicos más o menos rígidos. Sí hay algunos guiños diferentes, el más claro es el aumento al salario mínimo, que es el más importante en los últimos 30 años”. (Reveles, 2019) El aumento del salario mínimo que este año paso de 102.68 a 123.22 pesos diarios, un incremento del 20%. Es el alza más significativa en las últimas décadas.

Desneoliberalizar es algo difícil. Destruir lo construido pareciera algo imposible. Existe todo un sistema que funciona a la perfección. Dentro de los elementos que lo componen están los actores políticos, la burocracia, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, una cultura, una ideología, acuerdos, hábitos económicos, leyes y reglamentos, la sociedad, los trabajadores, y, en sí, todo lo que conlleva la economía. Aun y cuando con la llegada de Morena² a la presidencia, se pudiera decir que se cambia de elite política (tecnócratas neoliberales), aunque en el fondo persistan algunos, es difícil cambiar una sola parte del sistema cuando los demás elementos continúan. Y como todo sistema, para que funcione, necesita que todos los elementos en conjunto trabajen y se interrelacionen. Por eso es que presenta gran dificultad cualquier modificación. No se puede eliminar el sistema si no se tiene otro que lo sustituya. Cambiarlo abruptamente es posible, siempre y cuando existan las condiciones para sustituirlo. Eso es precisamente en lo que está trabajando el actual régimen. Rafael Lemus nos explica que

“Para salir del laberinto neoliberal y construir las condiciones de una economía distinta es necesario operar desde el interior de la economía neoliberal misma. Se trata de una tarea compleja que requiere, además de tiempo, montones de imaginación política. En un artículo reciente, Joseph Stiglitz anticipaba ya algunas de las prioridades de esa tarea: restaurar el equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y los mercados; mermar la capacidad de las grandes corporaciones; cortar el vínculo entre el poder político y el poder económico.” (Lemus, 2019)

Las acciones emprendidas hasta el día de hoy, parecieran no tener la suficiente fuerza para lograr un cambio. Es cierto que el gobierno ha emprendido acciones a favor de lo más desfavorecidos como lo son las becas económicas para adultos mayores, estudiantes, discapacitados, jóvenes desempleados, indígenas, la eliminación del seguro popular que se sustituye por servicios de salud sin costo. Así como educación gratuita en niveles básicos, medio y superior. O la reestructuración de créditos de vivienda del Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), que parecían impagables. Sin

² Morena es el Partido de Regeneración Nacional, de ideología de centro-izquierda, es el partido político del presidente de la república. Además, logró obtener la mayoría para las cámaras de diputados y senadores, así como la mayor parte de las gobernaturas, diputaciones y alcaldías del país. Actualmente es el partido con más puestos ganados en la elección por la vía de mayoría y representación proporcional.

embargo ello, que si bien ha ayudado de sobre manera a los más vulnerables, no pareciera crear una estructura suficiente que die pie a un nuevo sistema socioeconómico y político.

No debemos dejar atrás que el sistema neoliberal es la globalización, y que, por ende, existe una inmensa fuerza externa que está atenta ante cualquier cambio. Así, esa presión no permite, al menos no con facilidad, el realizar movimientos importantes para realizar algún movimiento que permita la creación de condiciones para un nuevo modelo. El vecino del norte se impone. La política exterior mexicana pasa por un filtro en Washington para su aprobación. Pero también la interior. Tiene que contar con su visto bueno. Es por ello, que el gobierno de López Obrador, pareciera haberse encapsulado y aislado del exterior, al disminuir su participación en los eventos internacionales. Se ha abstenido de dar opiniones sobre las políticas internas de otros países, pues prevalece su principio de no intervención. El caso de Venezuela es la muestra. En el régimen anterior, hubo mucha intromisión del Gobierno de México en contra de Nicolás Maduro a favor de Juan Guaido y, en el actual, no se ha manifestado a favor de ninguno, a pesar de sus antecedentes de acercamiento por su ideología.

El trumpismo, no se ha distinguido por mantener buenas relaciones con el mundo. Si algo ha caracterizado al presidente Donald Trump es su verborrea sin sentido para hablar mal de otras naciones. México no es la excepción, ha sido frecuentemente blanco de ataques y presiones. Desde su llegada a la presidencia ha anunciado constantemente su pretensión de regresar a su país las fábricas instaladas en México. La primera dificultad a que se enfrentó López Obrador, fue la renegociación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) ahora reformado y renombrado T-MEC, que si bien sus platicas iniciaron desde el gobierno anterior, le tocó precisamente en este sexenio cerrar el trato. Las presiones no se dejaron sentir, como por ejemplo, cuando el presidente López Obrador mostró una actitud filantrópica por las caravanas de migrantes que transitaban por territorio mexicano con destino a los Estados Unidos, éste amenazó con que si México no actuaba como un primer filtro para detenerlos aumentaría de un 5 a un 25% los aranceles de las importaciones mexicanas. Ello es una clara discrepancia de la ideología del presidente que, sin embargo, tuvo que acatar. “De acuerdo con Nápoles, al menos una parte de las reformas de López Obrador van a encontrar muchas dificultades debido a ese acuerdo comercial. Por otra parte, no hay que olvidar que el T-MEC también impone restricciones a México, particularmente, en términos de potenciales relaciones y acuerdos comerciales con China, el gran adversario comercial de EE. UU.” (Barrios Escalante, 2019).

Por más buenas intenciones que tenga el gobernante mexicano, no se puede deslindar de Estados Unidos. La dependencia hacia el vecino del norte es tan fuerte que, cortarla, significa claramente el declive mexicano. La búsqueda por nuevas relaciones comerciales y políticas hacia otras latitudes son una opción, y más si son con las grandes potencias mundiales. Sin embargo, esto ya ha pasado, sin obtener un éxito contundente. Si bien México ha logrado ampliar una red de acuerdos y tratados comerciales con diferentes países como se vio anteriormente, en el fondo no ha logrado incrementar sus exportaciones significativamente. Hablando de inversiones, la mayor parte siguen

proviendo del norte del continente. En el sexenio pasado México trató de atraer grandes inversiones chinas, como lo fueron la del tren rápido de la Ciudad de México a la de Querétaro o el Dragon Mall en la ciudad de Cancún. Pero por presiones externas no se lograron concretar, ocasionando una disminución en las, de por sí, pocas relaciones con el Gran Dragón Oriental.

El gobierno mexicano en algún punto tendrá que plantearse si la cooperación sin cortapisas con la Casa Blanca de verdad le da suficiente oxígeno para seguir adelante con su proyecto o si, por el contrario, debe replantearse el plan de transformación nacional para incluir la variable internacional. (Ruíz Sandoval, 2019)

México ahora busca un acercamiento con China y Rusia, a la vez que pretende depender menos de Estados Unidos. México no puede crecer y desarrollarse a la sombra de Estados Unidos, es hora de cortar el cordón. Ambos países han mostrado disposición por tener un mayor acercamiento con México, puesto que tienen grandes intereses, mientras que con Estados Unidos sus relaciones están en crisis. Con Rusia la tensión en medio oriente se mantiene por el apoyo a las fracciones opuestas en cada uno de estos países. Y con China mantiene una guerra comercial por el control de la tecnología 5G. Lo cierto es que la dependencia hacia Estados Unidos no se puede eliminar de la noche a la mañana. Mientras no se haga, la intervención continuará intensa. Estados Unidos presiona para que México no se acerque estas naciones. Sin embargo, el Presidente López Obrador si busca un acercamiento con China. Este invitó a México a formar parte de la ruta de la seda (López Obrador, 2018). En la actual crisis por la contingencia del Coronavirus a nivel mundial ambos países ofrecieron su apoyo. López Obrador le agradeció personalmente a Xi Jinping por su soporte. (Milenio, 2020) Por su parte, su homólogo ruso, Vladimir Putin, también ha mostrado una buena comunicación con México e interés por estrechar su acercamiento. Con ello, las inversiones y apoyo ruso tenderán a incrementarse. Aunque cabría mencionar que comparado con Estados Unidos es mínimo, al menos, en el corto plazo. Lo cual puede significar a futuro, a largo plazo, una ventana que permita mirar a la economía hacia nuevos horizontes. Situación que Trump mira con recelo (Vico, 2018). Ahora el orden mundial ya no es unipolar, la importancia de estas razones, China y Rusia, en el ámbito geopolítico se ha incrementado. Con ello la tendencia es a mantener un orden multipolar, que permite disminuir los excesos de occidente y busque equilibrar las relaciones políticas internacionales.

Con ello quedan claras las intenciones para que las condiciones para que las relaciones internacionales de México se amplíen al lejano oriente. No significa que así se elimine la dependencia hacia Estados Unidos, sino que se deja un mensaje muy claro: “ellos también me buscan y si no me cuidas, me pierdes”. Además, que existen enormes posibilidades que se pueden lograr tanto para la inversión, como para el comercio o desarrollo económico y, quien sabe, tal vez el científico y tecnológico.

Al interior, para acabar con las presiones se requiere que un sector importante de la sociedad apoye el cambio de rumbo. La elite que llevó a México hacia el neoliberalismo persiste fuertemente afianzada a seguir con los privilegios que los anteriores gobiernos les brindaron. El Presidente busca el

respaldo social para continuar su camino. “En México están ya presentes las fuerzas sociales suficientes para conducirnos, después de la pandemia, a una forma de post-capitalismo, alejándonos de una vez y para siempre de las tentaciones neoliberales, e inventando creativamente nuevas formas de organización social y política: las abundantes reservas sociales en favor de Andrés Manuel López Obrador serían más que suficientes para llevar a cabo ese fin, que también es un compromiso. Necesitamos un nuevo contrato social.” (Flores Olea, 2020)

Puede ser que, a pesar de lo imposible, el fin del neoliberalismo mexicano ya se esté gestando. Es un cambio que avanza lentamente a paso firme. El nuevo orden mundial impone cambios en las relaciones políticas internacionales para México. Si bien es cierto, que el modelo neoliberal difícilmente se puede erradicar de la noche a la mañana, o al menos, los males que ha causado, o por lo menos, disminuirlos en la medida de sus posibilidades. Lo cierto es que México, ante una mayor presencia y legitimación de China y Rusia, y una menor de Estados Unidos, permite jugar un nuevo rol en el entramado mundial. No se puede negar la dependencia con Estados Unidos. Lo menos prudente sería cortar de tajo frente a sus constantes desaires. Ante las frecuentes misivas de Trump, a López Obrador le presenta una oportunidad para buscar destetarse del vecino del norte, al menos le planta el deseo de hacerlo. El neoliberalismo, que ya está inmerso en todo el planeta, ha afectado a millones de personas. Ahora el cambiar a un sistema más social se ha vuelto imperioso para el gobierno mexicano. El estrechar relaciones con China y Rusia, que son quienes aún conservan mejor los vestigios de un socialismo fracasado, puede dar cabida a una reestructuración que permita construir un sistema mundial que sea una opción diferente al neoliberal que de entrada para que México se integre.

Referencias

- Amin, S. (1983). Crisis, socialismo y nacionalismo. En S. A. Amin, *Dinámica de la crisis global* (pág. 202). México: Siglo XXI editores.
- Barrios Escalante, S. (23 de Abril de 2019). *América Latina en Movimiento*. Obtenido de <https://www.alainet.org/es/articulo/199473>
- C. Thurow, L. (1996). *El futuro del capitalismo*. Argentina: Javier Vergara Editor.
- Calva, J. L. (1995). *El modelo neoliberal mexicano, costos, vulnerabilidad, alternativas*. México: Juan Pablos Editor.
- De la Fuente Limón, H. I. (2016). *Luchas de resistencia, la emergencia del antagonismo al capitalismo contemporáneo*. México: Fontamara.
- Dello Buono, R. A. (2006). *Dialogo sudamericano: otra integración es posible*. Perú: Consejería en Proyectos.

- Estefanía, J. (2007). *La nueva economía, la globalización*. Madrid: Temas de Debate.
- Figuroa Delgado, S. A. (2003). *Del neoliberalismo al crecimiento desde dentro*. México: Unidad Académica de Ciencia Política y LVII Legislatura del Estado de Zacatecas.
- Figuroa Sepulveda, V. M. (2014). *Colonialismo industrial en América Latina. La tercer etapa*. México: Itaca.
- Figuroa, V. (1986). *Reinterpretando al subdesarrollo*. México: Siglo XXI editores.
- Flores Olea, V. (23 de junio de 2020). *La Jornada*.
- Gobierno de México. (20 de marzo de 2020). *Gobierno de México/ Secretaría de Economía*. Obtenido de <https://www.gob.mx/se/acciones-y-programas/comercio-exterior-paises-con-tratados-y-acuerdos-firmados-con-mexico>
- González García, J. (2009). *La política económica de México y China*. México : Miguel Ángel Porrúa.
- Guillen Romo, H. (2005). *México, frente a la mundialización neoliberal*. México: Ediciones Era.
- Heilbroner, R. (1997). *Capitalismo en el siglo XXI*. México: Nueva Imagen.
- Hoffer Long, M. (1988). *Elementos para la interpretación de la historia de Zacatecas, siglos XVI al XIX*. México: El Arco y la Lira.
- Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Kuri Gaytan, A. (2003). La globalización en perspectiva histórica. *Comercio Exterior*, 4-12.
- La Nación*. (24 de Abril de 2008). Obtenido de ¿Qué es el neoliberalismo?: <https://www.nacion.com/opinion/foros/que-es-el-neoliberalismo/L5X5BXRYRFCKFLLB6AA3C7GQTU/story/>
- Lemus, R. (8 de Julio de 2019). *The New York Times*. Obtenido de Para salir del laberinto neoliberal y construir las condiciones de una economía distinta es necesario operar desde el interior de la economía neoliberal misma. Se trata de una tarea compleja que requiere, además de tiempo, montones de imaginación política
- Linares, J. R. (6 de julio de 2019). *Neoliberalismo estilo 4 T*. Obtenido de Proceso: <https://www.proceso.com.mx/591204/neoliberalismo-estilo-4t>
- López Obrador. (10 de noviembre de 2018). *lopezobrador.org.mx*. Obtenido de <https://lopezobrador.org.mx/temas/china/>
- Milenio. (10 de Abril de 2020). *www.milenio.com*. Obtenido de <https://www.milenio.com/politica/coronavirus-amlo-agradece-china-apoyo-equipo-covid-19>

- Pino Acevedo, J. C. (2007). Causas de la industrialización precaria en Zacatecas. En S. A. Figueroa Delgado, *Economía, trabajo y educación en Zacatecas*. (págs. 82-85). México: Gobierno del Estado de Zacatecas y Unidad Académica de Ciencia Política.
- Pino Méndez, J. M. (2006). *Tiempo en fuga*. México: Benito Alvarez Serrano.
- Pino, J. C. (2018). *La Senda de China. Una perspectiva desde México*. México: Plaza y Valdes.
- Reveles, C. y. (14 de Febrero de 2019). *Animal Político*. Obtenido de <https://www.animalpolitico.com/2019/02/neoliberalismo-amlo-politica-problemas/>
- Ruíz Sandoval, E. (5 de julio de 2019). *Fundación Carolina*. Consultado en <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/07/AC-12.pdf> el 30 de abril de 2020 a las 13:30
- Shulgovsky, A. (1980). *México en la encrucijada de su historia*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Silva Herzog, J. (1993). *Breve historia de la revolución mexicana, la etapa constitucionlista y la lucha de facciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Silva Herzog, J. (1995). *Breve historia de la revolución mexicana, los antecedentes y la etapa maderista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Story, D. (1990). *Estado y política en México. Los empresarios en el poder*. México: Grijalbo.
- Vellinga, M. (1981). *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Vico, Á. A. (14 de septiembre de 2018). *El Español*. Consultado en https://www.elespanol.com/mundo/america/20180914/rusia-nuevo-mejor-amigo-mexico-recelo-eeuu/337716781_0.html el 20 de marzo de 2020 a las 14:30